

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Jueves 19.—La Ascencion del Señor, San Pedro Celestino, Papa y confesor, y San Ivo, abogado.

Viernes 20.—San Bernardino de Sena, confesor.

Sábado, 21.—San Segundo Pbro. y mártir, y Santa Prudenciana.

Cóрте de Maria

Dia 19 se hace la visita á Ntra. Señora de la Pureza en las Concepcionistas.—Dia 20 á Ntra. Señora de las Angustias en el Cármen.—Dia 21, á Ntra. Señora de la Providencia en San Francisco.

Cultos

Mañana, en las Parroquias, Misa mayor solemne, predicando en el Ofertorio de la de Sta. Maria el Rdo. D. Matias Nuza. Terminada la Misa mayor, y estando el Señor de manifiesto, se cantará Nona solemne. Por la tarde, Vísperas y cultos del Mes de Mayo.

LOS SOLDADOS CRISTIANOS

I

Nada tan odioso y repugnante como el espectáculo del poder militar cuando se emplea en oprimir á la justicia. Cuando la justicia es atropellada, dice San Agustin, las conquistas más brillantes no son sino grandes latrocinios, y la espada del militar, segun la gráfica expresion de otro pensador cristiano, no es ya el arma, del caballero, sino la prolongacion brutal del brazo. En cambio, ¡qué grandeza tan admirable y simpática descu-

bren todos en el buen soldado, cuando en cumplimiento de su deber marcha contra el injusto agresor, y olvidado de su propio bienestar, arrostra toda clase de trabajos, y arriesga su vida, y se sacrifica por el bien comun! Afortunadamente, registrando la historia de nuestra patria, hallamos que al ejército español le ha cabido la suerte de ser campeón de las causas más justas y santas, y que sus individuos, por su proceder cristiano y por su valor, se han mostrado dignos de defenderlas.

Colocada España como salvaguardia de la civilizacion y muralla de la fe contra las invasiones del poder musulman, sus soldados estuvieron siempre con el arma al brazo y la espada desenvainada sobre la cabeza de las hordas africanas, que como hediondo torrente amenazaban inundar á toda la Europa. Entónces tuvo lugar aquella gloriosa epopeya de ocho siglos, que no es más que una brillante cadena de prósperos y adversos acontecimientos, en que el valor militar se hermanó admirablemente con las virtudes muchas veces heróicas de la vida cristiana. Bien es verdad, que en esa desigual lucha de la barbarie con la cultura, y de la corrupcion musulmana con la santidad de nuestra religion, no pocas veces la juventud española regó con su

sangre y cubrió con sus cadáveres el campo de batalla; pero después de esos bautismos de sangre, siempre renacía y se levantaba el heroísmo nacional con mucho más brio, y con indomable esfuerzo se lanzaba á nuevos combates. Y cuando, barrida ya la Península de la irrupción agarena, pensaron nuestros antepasados en extender sus conquistas, donde quiera que ondeó el pabellón español, fué para proteger con su sombra el estandarte de la Cruz: siempre fueron los soldados españoles los compañeros inseparables del Sacerdote y del Misionero, y no ménos pensaban nuestros reyes de engrandecer el imperio de Jesucristo, que en dilatar las fronteras de la nación. Tan connaturalizado estuvo el soldado español con estos sentimientos de religión, que de su admirable alianza nació aquel glorioso instituto de monjes soldados, la nobilísima milicia de Calatrava, fundada por San Raimundo de Fitero, que fué el tronco de donde más tarde brotaron muchas Ordenes militares.

A los cuales se pueden aplicar las palabras que San Bernardo dirigió en una exhortación á los Templarios de su tiempo. «Si no es lícito á los cristianos el herir á espada ¿por qué el precursor del Mesías sólo intimó á los soldados, que se contentasen con el sueldo; y no les vedó más bien absolutamente la milicia? Pero sean desoladas las naciones que quieren la guerra, y quebrantados los que nos perturban. Desnúdese la espada de los fieles sobre el cuello de sus enemigos, para destruir toda cumbre que se levanta contra la ciencia de Dios, que es la fe de los cristianos... Porque saben no confiar en sus propias fuerzas,

sino de la fortaleza del Señor esperar la victoria; el cual, conforme al dicho del Macabeo, fácilmente puede sujetar á muchos en manos de pocos; porque no está la victoria en el número de los combatientes, sino que del cielo viene la fortaleza. Así, por singular manera, son más mansos que los corderos, y más feroces que los leones; de modo que no sé si los he de llamar monjes ó soldados, sino que es más justo apreciarlos de ambos modos; porque no les falta ni la mansedumbre del monje, ni el valor del soldado. De todo lo cual, ¿qué otra cosa podemos inferir, sino que es maravilla ésta que el Señor ha hecho delante de nuestros ojos? Esta escolta ha elegido Dios, y la ha reunido de los últimos confines de la tierra de los más fuertes de Israel, para que guarden solícita y fielmente el lecho del verdadero Salomón, todos armados y ejercitados en la guerra.» (1)

II

Tal es la grandiosa pintura del perfecto soldado católico, de ese soldado á quien se vuelven hoy las miradas de los buenos esperando de él la defensa y amparo de la sociedad, agitada con mortales convulsiones, ensordecida por todas partes con el rumor de la guerra. Se han hacinado muchos combustibles, se han alimentado con vanas esperanzas las pasiones populares, se ha cebado y halagado la fiera, que se ha de levantar contra nosotros, para despedazarnos con sus garras. Y tales han sido ya sus primeros rugidos, que las intentonas de las muchedumbres descreídas y desheredadas pidiendo pan, y amenazando los ca-

(1) Id exord. ad milites Templi.

pitales de los ricos, han amedrentado á Europa. No hay ya Atilas, ni bárbaros en las fronteras del Imperio, pero nosotros hemos suplido ese defecto, criando en el seno mismo de nuestra sociedad legiones de foragidos, que han de ser el azote que castigue nuestros círmenes. Además, el torbellino de la ambición está soplando y encendiendo la tea de la discordia entre los pueblos; todos se temen y se miran cautelosamente, y aguardan el momento de lanzarse unos sobre otros para saciar su apetito de engrandecimiento.

En medio, pues, de tan infaustos presagios, solícito siempre Leon XIII del bien de las naciones, ha fijado la atención de los socios del Apostolado en el soldado cristiano. Verdad es, que no tanto necesita el mundo de bayonetas, como de reposo y de pan; no tanto necesita de huecas filosofías que llenen de viento la cabeza, como de la fe que ilumina el entendimiento y conforta el corazón; no tanto anhela arengas que despierten y embravezcan sus pasiones, como una sabia administración de la riqueza pública; pero por el momento, es necesario que los centinelas de la seguridad común, los que han de mantener con su brazo la tranquilidad y el sosiego de las naciones, merezcan por su lealtad y denuedo la confianza del pueblo. Y para eso es menester que el soldado que se honra con su uniforme, no afrente el uniforme del Rey del cielo; que conserve intacto el tesoro de sus creencias, que guarde incorrupto el corazón.

Sobre todo, si nos ceñimos al carácter español, parece mucho más difícil que haya entre nosotros un buen soldado que no sea profundamente católico. A estos

pueden reducirse los rasgos más peculiares de la índole nacional: amiga de todo lo grande, de todo lo sublime, en todos tiempos la han cautivado la literatura y las artes; la filosofía y la teología, han encontrado en ella su natural elemento; las empresas y el honor militar, la han enardecido sobre manera.

Pero al mismo tiempo, estas excelentes cualidades están aquilatadas con una grande madurez, con una reflexión nada comun. Así es, que el español no se puede lanzar á los azares de una guerra, á los peligros de un combate, sin asegurar y tranquilizar primero su conciencia, pues de otro modo los remordimientos del alma apagan mucho y enfrian el entusiasmo de su corazón. Y ¿cómo puede el hombre de entendimiento y cordura arrojarle con intrepidez y seguridad sobre ese abismo preñado de incertidumbres y misterios que se llama eternidad, sin cerciorarse de la suerte que le ha de caer?

Por eso la falta de creencias mata el amor patrio. Cuando la patria era el símbolo de las grandezas y calamidades comunes, cuando significaba el conjunto de venerables y amadas instituciones, cuando simbolizaba los combates y los triunfos, las derrotas y la sangre vertida por defenderlas, cuando la patria era todo ese conjunto de glorias y desastres, de tradiciones y recuerdos, que se engarzaban en una misma cadena embellecida por la poesía y engrandecida por la religión, cuando era una madre que, ora coronada de espinas, ora ceñida de laurel, pedía á sus hijos el esfuerzo de sus brazos y el sacrificio de sus vidas y haciendas, para la defensa del bien común, podían lanzarse ellos con arrojo y denu-

do á los peligros. Mas ¿podrá suceder esto en una nacion donde han desaparecido las creencias religiosas? Aun cuando la luz de la razon nada nos dijera, la experiencia con ejemplos repetidos, y algunos de ellos harto recientes, nos ha hablado muy claro en este punto.

La sociedad sin Dios necesariamente se derrumba al soplo de la primera adversidad, porque no tiene base; la sociedad sin Dios infaliblemente se disgrega y se dispersa, porque le falta el más fuerte vínculo de union; la sociedad sin Dios queda abandonada á su propia debilidad, porque el acicate más poderoso para empujar á los hombres á los más heroicos sacrificios, es la defensa de la religion verdadera, y las máximas de abnegacion y heroismo que ella nos inculca.

Cuando la antorcha de la fe se extingue, quedan en tinieblas los pueblos; cuando el fuego del entusiasmo religioso se apaga, queda el vacío y la duda en las inteligencias y el frio del egoismo en el corazon.

Y si, apderándose esta peste comun del ejército, y haciendo presa en él, le convierte en una máquina que no tiene más resortes que el interes, que únicamente se mueve por la utilidad; si la caballeria militar se deja inficionar de esa dolencia, que cunde por todas partes, ¿qué será de ese tipo de hidalguía y lealtad en que se apoya la grandeza y seguridad de la nacion? Cuanto más noble es la profesion de las armas, más intachable conducta exige de los militares: el uniforme militar sobre un pecho corrompido, es como un lujoso paño mortuorio sobre el ataud de un cadáver. Pero cuando á la gloria de las

armas se une el esplendor de una vida cristiana, entónces todo el brillo del honor, y todos los esmaltes y claridad de la piedad, se juntan para hacer resaltar esa figura, que á la vez es soldado de Jesucristo y orgullo de la patria.

III

Tales fueron aquellos guerreros que desde un rincon de Asturias, y desde las vertientes de los Pirineos, acometieron y llevaron á cabo la gigantesca empresa de reconquistar el suelo patrio, enteramente perdido, descollando entre todos por su valor invicto y por la gloria de sus empresas. el que, sobresaliendo por su piedad y virtudes cristianas, ha merecido ser venerado en los altares, el santo Rey D. Fernando. Esta misma fe y piedad animaban á aquel insigne y afortunado caudillo, conocido en la historia con el nombre de Gran Capitan. quien, según refiere su biógrafo y compañero de hazañas Hernan Perez del Pulgar solia repetir: *Recemos para que vençamos.* Y muy semejante á los dos citados es por su ardiente fe y gloria militar el caballeresco y simpático D. Juan de Austria, quien, hallándose gravemente enfermo en las campañas de Flandes, suplicó á su confesor rezase por él las oraciones cotidianas que tenia señaladas en el devocionario. Una hora entera empleó el buen confesor en concluir los rezos apuntados; y como se maravillase de que General tan ocupado tuviese para cada dia una tan larga serie de oraciones, creció su admiracion cuando el Príncipe le dijo con sencillez: «Padre, ningun dia omito esas oraciones ántes de acostarme.» Libros voluminosos podrian llenarse con tan hermosos ejem-

plos de piedad de nuestros más distinguidos militares; pero no dejaremos de citar uno de nuestro mismo siglo. El heroico defensor de Gerona, D. Mariano Alvarez, precisado á multiplicarse para atender á las innumerables necesidades de la plaza sitiada y combatida dia y noche por las poderosas huestes de Napoleon, hallaba, sin embargo, tiempo para ir todos los dias á visitar el Santísimo Sacramento, y pasar largos ratos de oracion ante el sepulcro de San Narciso, patrono de la ciudad.

Ya sabemos los católicos que si Dios Nuestro Señor no defiende la ciudad, en vano velan los que la custodian; y si los mismos muros que son sus soldados, están minados; si en vez de ser amparo de la nacion, están provocando al Señor para que derramen sobre ella sus venganzas, ¿qué seguridad podemos tener? Por eso los modernos sectarios en nada más activamente trabajan que en corromper el ejército, que es su enemigo nato, en relajar su disciplina, en arrancarle su fe. Quisieran que los colegios militares y los cuarteles estuvieran léjos de toda influencia religiosa, para que la juventud, en cuyo corazon tan preciosas semillas de virtud depositó la tierna solicitud de sus madres, deslumbrada por el fausto de las ciudades, y aturdida por su estrépito, ahogase en poco tiempo todos aquellos gérmenes, apurase hasta las heces la copa del error y del vicio, y quédanse marchitas en flor tantas esperanzas como podia en ellos fundar legítimamente la patria.

Por eso hemos de rogar con ánimo fervoroso al Corazon de Jesus, que derrame sus bendiciones sobre nuestro ejército, que guarde el entendimiento y el co-

razon de nuestros oficiales que en la flor de la juventud se han consagrado á la carrera de las armas; que no se borren en ellos las lecciones que de sus madres aprendieron en el hogar doméstico, que nuestros jefes, al par que sean bizarros soldados, hagan ostentacion de acendrada piedad, á fin de que la renovacion del espíritu religioso haga presagiar dias más dichosos para nuestra desdichada España. Parece que su dichosísimo destino es oscilar al compas de la religion: sube el nivel de la piedad, ella por singular modo prospera y se engrandece; decae el espíritu religioso, marchitándose tambien, y se empañan las glorias nacionales, España ha sido grande cuando ha sido en ella respetada y honrada la religion; cuando ésta ha sido vejada y hollada, ella ha rodeado tambien el abismo. Otras naciones, en medio de sus extravios y apostasías sociales, han tenido, sin embargo, sus páginas de gloria. Dios ha querido vincular la felicidad de nuestra patria á la prosperidad de su santa religion. Bendigamos al Señor, que nos ha dado como el más precioso timbre de nuestro escudo nacional su sacrosanta fe.

(De *El Mensajero del Corazon de Jesus.*)

EL JUBILEO SACERDOTAL DE LEON XIII.

*A nuestro querido Hijo Plácido Maria,
Cardenal Presbítero Schiaffino del
titulo de los Santos Juan y Pablo.*

LEON XIII, PAPA.

Querdo hijo, salud y Bendicion Apostólica.

Sabeis cuan grande y diligente es la solicitud con que gran número de cató-

licos se dedican por distintos modos y maneras á multiplicar las manifestaciones de respeto más propias para dar testimonio de su afecto al Soberano Pontífice.

En este orden de cosas, la comision bolonesa, cuyo expediente Nos habeis presentado últimamente, merece, sin duda alguna, gran elogio, puesto que á ella se debe la iniciativa de promover los homenajes que Nos serán presentados para la época del quincuagésimo aniversario de Nuestra ordenacion sacerdotal.

Porque, en efecto, movida por el amor filial, ha sabido encontrar copiosos y variados medios de espresar el amor y el respeto, especialmente cuando, tratádo de estimular el Dinero de San Pedro, ha encontrado una manera de recoger las ofrendas que no fuera onerosa para nadie, ni aun para los más humildes entre el pueblo, preparando y difundiendo por donde quiera las fórmulas preparadas con ese objeto. Y fácilmente podreis comprender, dirigiéndose principalmente, y sobre todo semejantes testimonios, á la dignidad del puesto que Nos ocupamos, cuán agradables deben ser para Nos.

Por esto nos ordenamos hagais saber al presidente y á los ministros de la comision que Nos apreciamos grandemente lo que hacen y se proponen hacer, y á la vez Nos es grato expresaros, á vos, su presidente honorario, Nuestra completa satisfaccion.

En tanto, como nuncio de los favores del cielo y poder especial de Nuestra benevolencia, Nos os concedemos cariñosamente la bendicion apostólica á vos, **Nuestro querido hijo**, y á todos y cada

uno de los que forman la citada comision.

Dado en Roma cerca de San Pedro el 25 de Abril del año 1887, décimo de Nuestro Pontificado.

LEON XIII PAPA.

(De *El Ancora*.)

FIESTAS

EN EL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL,
CELEBRADAS CON MOTIVO DEL XV CENTENARIO
DE LA CONVERSION DE SAN AGUSTIN

Segun habíamos anunciado, se han celebrado en el Monasterio de San Lorenzo del Escorial suntuosísimas fiestas para solemnizar el XV centenario de la conversion del admirable Doctor de la Iglesia San Agustin.

Al romper el alba del dia 3, alegres músicas recorrian la poblacion anunciando á los fieles las fiestas con que los reverendos Padres Agustinos comenzaban á solemnizar la fiesta de su santo fundador, y el principio del tríduo con que han celebrado el fausto centenario de la conversion de San Agustin. Las nueve de la mañana serian cuando un repique general de campanas llamaba á los fieles á la Misa de pontifical con que ha dado principio el solemne tríduo. El primer dia predicó el Ilmo. y Rvdmo. Padre Cámara, de la Orden de San Agustin, Obispo de Salamanca. Con fácil y elocuentísima palabra recordó á grandes rasgos los caractéres principales que adornaron al gran San Agustin, las prendas de su alma, los combates que consigo mismo hubo de sostener hasta que

iluminado por la luz de la verdad abominó las tinieblas en que habia vivido, la ternura de sus sentimientos, la energía y virilidad de su entendimiento, y la gloria que ha dado á la Iglesia desde el momento mismo de su gloriosa conversion.

Por la noche espléndida iluminacion de luces eléctricas, que muy bien situadas y dispuestas daban al monasterio un aspecto fantástico sumamente extraño y agradable. Sobre todo producía un singular efecto la luz eléctrica en el interior del templo.

A las diez de la noche, con asistencia de gran número de gentes de la corte, comenzó la velada literaria musical en honor de San Agustin. Despues de una sinfonía del Sr. Aydn, abrió la velada el Exmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, encomiando las aficciones y el mucho aprovechamiento de San Agustin en materias literarias. Despues leyó el Padre Conrado Muñós un discurso sobre la influencia de la Órden de San Agustin en la poesía española.

En seguida se leyeron algunas otras composiciones de diversos géneros, todas perfectamente acabadas, que hicieron las delicias de la concurrencia.

Al dia siguiente, en la Misa solemne, ocupó la cátedra sagrada el ilustrísimo señor Obispo de Santander. Explicó con suma claridad el verdadero concepto de la vida, demostrando la existencia de una vida superior á la vida sensible, y los altos destinos para que hemos sido criados. Sobre el poder de la oracion para alcanzar el favor divino citó el ejemplo de Santa Mónica, que siempre orando y llorando hasta hacerse surcos

en sus mejillas logró de Dios la gracia de la conversion de su hijo.

Por la noche se verificó en el Paraninfo del real Colegio el acto de abrir los pliegos de los temas que habian sido premiados en el concurso anunciado para este dia. El Padre Cámara ha pronunciado un breve y elocuente discurso. El infatigable Padre Muñós, ha leído una Memoria en que hizo una atinada crítica de las bellezas que atesoran los trabajos premiados.

Sobre una mesa, y en elegantes cajas de raso y terciopelo, veíanse los premios: una batuta de plata y oro, un magnífico cronómetro de este último metal, un artístico lirio de plata, dos escribanias, una lira, la monumental edicion de *La Flora*, del Padre Blanco, obra que consta de ocho grandes tomos, y las obras completas de San Agustin, edicion hecha en Paris hace muy cerca de dos siglos.

Entre los premiados lo fué un reverendo Padre dominico, de los que han llegado de Avila, por su trabajo, desenvolviendo el tema «De la libertad de pensamiento dentro del dogma.» También lo fueron dos jóvenes alumnos de Seminarios, y los Sres. D. Máximo Fuertes Acevedo, director del instituto provincial de Badajoz, D. Buenaventura Iñiguez, y D. Angel Lasso de la Vega.

A continuacion fueron leidos algunos fragmentos de composiciones premiadas, y despues de ejecutadas algunas composiciones musicales, terminó la velada el Rvdmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Santander con algunas discretas palabras alusivas al acto.

En la mañana del dia 5 se celebró una solemnísima procesion, en que fué lle-

vada la imágen de San Agustín por los claústros del monasterio. Despues subió á la cátedra sagrada el excelentísimo señor Arzobispo de Valladolid, quien en el espacio de dos horas que duró el sermón, señaló los puntos más notables de las obras del Santo Obispo de Hipona.

Por la tarde predicó, finalmente, el señor Magistral de Segovia con la brillantez que le caracteriza, terminándose estas solemnes fiestas, cuya impresion nunca se borrará en el ánimo de los que tuvieron la fortuna de asistir á ellas.

(De *La Semana Católica.*)

Seccion Local y de Noticias

Algo más aliviado de su prolongada dolencia, el lunes último nuestro Excmo. Prelado pasó al pueblo de Fornells, en donde permanecerá por algun tiempo.

Mucho celebraremos que el Ilustre convaleciente, merced al puro ambiente de aquel pueblo marítimo, consiga, como de corazon se lo pedimos á Dios, pronto y radical restablecimiento.

Fin de la persecucion en Alemania.—Lo anuncia Leon XIII en la Carta que acaba de dirigir al Rdo. Arzobispo de Colonia. En la cual Su Santidad describe la situacion actual en estos términos:

«Recientemente se ha provisto, como ardientemente deseábamos, al gobierno de muchas diócesis, á cuya larga viudez

se puso término. Gran número de Parroquias han visto á sus Curas puestos nuevamente á su frente; los obstáculos que se oponian al ejercicio del poder episcopal, en lo que concierne á la aplicacion de la disciplina y á la emision de juicios, han desaparecido. De un año á esta parte hemos visto restablecer cuatro Seminarios, y en breve se erigirá otro en Limburgo y aun otro quizá en Osnabruck. Además será permitido enviar para su instruccion en los Seminarios del reino á los alumnos de la diócesis que no tengan Seminario. Finalmente, permitiéndose el regreso de algunas Ordenes Religiosas, la accion cristiana se difundirá más y más: y muchos podrán aspirar sin peligro á la perfeccion absoluta de las virtudes cristianas.»

El Sumo Pontífice declara que se procurará mejorar la situacion actual, que se procurará mejorar la situacion actual, que dista mucho de ser excelente. Además teniendo en cuenta que la ley eclesiástica abre el camino á la paz perseguida durante tan largo tiempo. Su Santidad cree necesario que los católicos no nieguen su adhesion á esta ley cuando se presente en la Cámara legislativa.

Puede, pues, darse por acabado el *Kulturkampf*.

Comunican de Sevilla que la iglesia de San Francisco de Padua, cerrada hace años al culto católico y vendida á los sectarios del protestantismo, ha dejado de pertenecer á estos y en breve abrirá sus puertas á los fieles para que de nuevo puedan en él celebrarse las majestuosas ceremonias de nuestro culto.